

3 Desde Labeaume, bajando por el valle de la Céze, visitando Barjac; Montclus; Goudargues; Corbillon; la Roque sur Cèze; les Cascades du Sautadet; y cruzando el Ródano, el circuito de les Dentelles de Montmirail visitando, Vaison la Romaine; Crestet; Seguret; senderismo por les Dentelles; y las aldeas de, Le Barroux y Malaucene.

LABEAUME



En un paraje complejo y muy rural rodeado de aldeas dispersas me encuentro con esta pequeña población, Labeaume es un laberinto de callejuelas, arcadas, túneles y que posee un marcado carácter arquitectónico rico y original.

Desde el puente sumergible sobre el río Beaume puedo disfrutar de una vasta panorámica de la aldea y el entorno natural en el que se encuentra, las llamadas Les gorges du Beaume, arroyo que desemboca en el Ardèche.

Un río que no es siempre tranquilo, con violentas tormentas crece furiosamente arrasando lo que encuentra a su paso (diez días después de estar aquí, en una fuerte tormenta que hubo en el Ardèche murieron varias personas). Es por este motivo que el puente “llamado puente sumergible” carece de muros ya que no resistirían el embate de las aguas.

Antes de penetrar en la población contemplo este paisaje natural donde los acantilados caen en vertical al río, hoy tranquilo y en el que habitantes y visitantes toman el sol mientras otros grupos se preparan para excursiones de senderismo por las numerosas rutas bien señalizadas con balizas y postes.



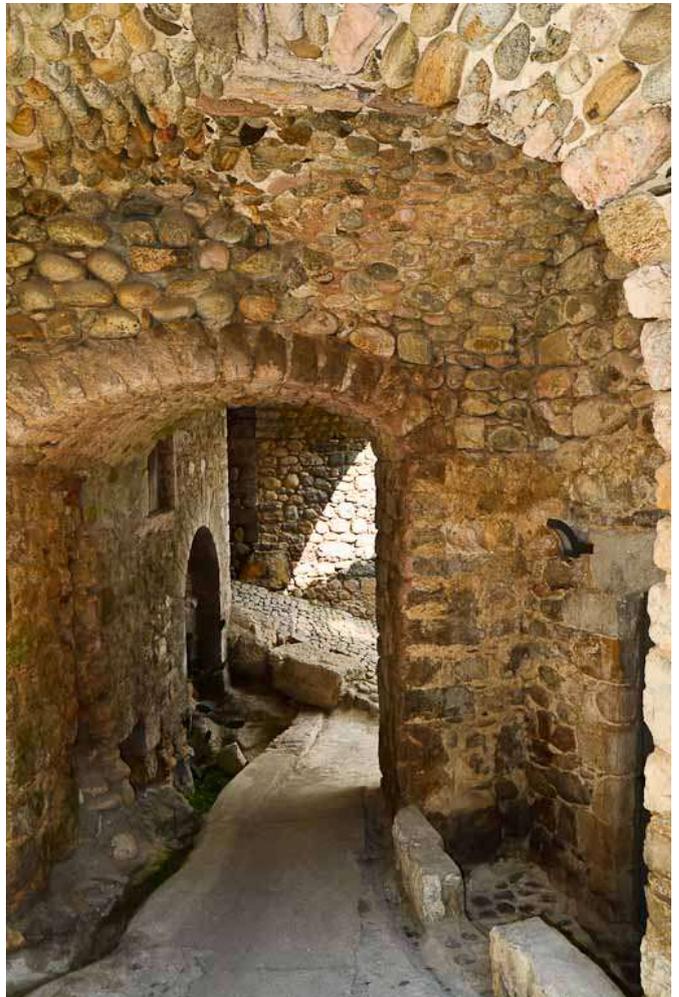


La visita a la población la empiezo por una plaza entrañable, me sorprende la arquitectura de la iglesia de Saint-Pierre que fue construida en 1846 sobre otra anterior. Llama la atención las gruesas y largas columnas que sirven de apoyo al cuadrado campanario.

Desde esta plaza me adentro en el entramado de pequeñas, estrechas y sinuosas callejuelas que suben en una fuerte pendiente, calles que forman un pequeño laberinto en el que el espacio se ha aprovechado al máximo en la construcción de las viviendas. Traspaso arcos bajos, túneles abovedados, arcadas... todo entre casas del s.XVIII de piedra, la misma piedra caliza usada en el pavimento de sus calles, camino entre paredes y calzadas idénticas.











Durante la subida, mirando atrás, admiro magníficas vistas de los acantilados del río Beaume, el campanario de la iglesia y los techos de la Aldea. El castillo feudal fue construido en el año 1000 en el punto más alto, estratégico, inaccesible e invulnerable se aferra firmemente a sus abruptos acantilados perforados por cuevas que forman un poblado troglodita.

Hoy ha amanecido lloviendo, he permanecido esperando a que se abriesen entre las nubes claros de sol en un bonito parquin en la parte baja del pueblo junto a algunas higueras, esto me ha hecho perder mucho tiempo y por este motivo el día de hoy es la única visita que efectúo.

De bajada en busca de la ruta por el valle de la Cèze, llego a la población de Barjac, hay una pernocta agradable al lado del pueblo, con baños limpios, borna, fuente y súper, el pueblo resulta agradable 44.30634-00434356. Encuentro un lugar próximo al castillo de Barjac junto a unas higueras (convierto los higos en fuente principal de energía en este viaje) donde sentarme a leer un rato. Y Con la caída de la noche me alcanza una fuerte tormenta.





BARJAC



Después de la fuerte tormenta al día siguiente amanece soleado, la visita de esta ciudad no estaba programada solo buscaba su pernocta pero aprovechando este bonito día salgo a visitar la población. Barjac está enclavado entre las gargantas del Ardèche y Ceze, en el umbral del Cévennes, es pueblo de rica historia agrícola que ha forjado una estrecha amistad con la tierra, autentica, amable y tranquila.

Desde el s.XIII Barjac está situada en el cruce de importantes rutas comerciales. Hoy podemos pasear por sus calles y descubrir el castillo del sXVII, mansiones y torreones y punto de aproximación para visitar las cuevas de Aven D'Orgnac.

Aquí comienzo el circuito por el valle de la Cèze. El río que da nombre a este valle se encuentra entre el Cévennes, el valle del Ródano y al sur del Ardèche. El Cèze despliega de oeste a este un carácter impetuoso y amable al mismo tiempo; el río serpentea buscando soltar sus aguas en el Ródano y por su camino nos deja un paisaje de colinas, valles, cultivos y algunos pueblos encantadores.







MONTCLUS



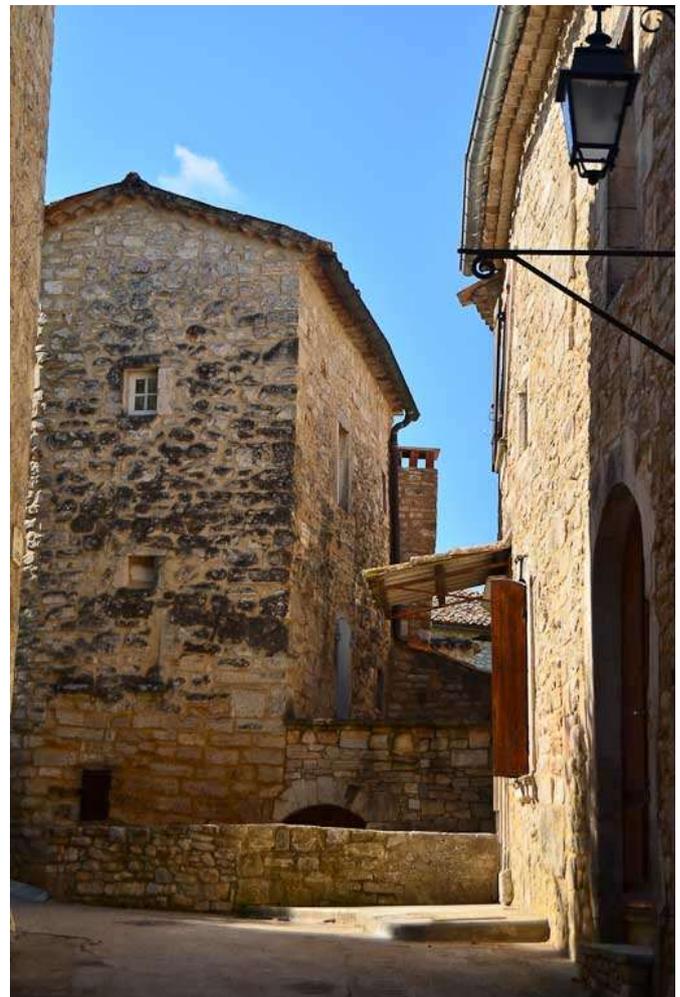
Montclus es un pequeño pueblo medieval encaramado en un meandro sobre el río Cèze, aislado y rodeado de cultivos, colinas y bosques. La aproximación por una pequeña carretera se realiza entre viñedos y campos de lavanda; esta población pertenece a la categoría de Les Plus Beaux Villages de France.

Para aquellos que les gusten las terrazas, tiendas, comercios o souvenirs este pueblo les aburrirá, es como si sus habitantes, después de conseguir la categoría de Villages de France, les importase poco su presencia. Siguen su vida habitual en una villa natural y maravillosa; el pueblo restaurado ofrece al visitante el encanto de sus calles estrechas con sus casas de piedra blanca, altos muros sin menoscabar por la imagen de escaparates o letreros colgantes, pasajes abovedados y una exuberante vegetación; su concesión al turismo son unas fiestas medievales que se realizan en verano.





Se accede a la población atravesando un portón con rastrillo, sus callejuelas rodean lo que queda del castillo del Marques de Vogue, un Donjon cuadrado del castillo construido en 1275. El pueblo nació de una aldea medieval del sXIII que acompañaba a una antigua abadía troglodita de la que hoy solo se conservan algunos restos.











Al lado del parking con una posible pernocta tranquila en un prado 44,26415-004.42073, me encuentro con el llamado puente del molino, un pequeño puente sumergible sobre el río Cèze, desde este lugar disfruto de una primera vista de este río, el cual siguiendo su curso me va a conducir de vuelta al Ródano.



GOUDARGUES



Llamada la “pequeña Venecia del Gard” Goudargues se extiende a la sombra de sus grandes plátanos bajo los cuales fluyen los canales.

Aquellos que en Montclús se quejaban de la falta de terrazas, restaurantes, comercios o servicios pueden encontrar la animación en este pequeño pueblo de 1000 habitantes en un entorno natural y de uso agrícola con una fuerte presencia del agua que enriquece estas tierras.

Los orígenes de este pueblo se remontan al s.VIII cuando un sobrino de Carlomagno derrotó aquí al ejército sarraceno, como gratitud levanto un oratorio con un pequeño claustro y unos años más tarde el propio Carlomagno hizo construir la abadía.





Hoy esta pequeña población se encuentra dominada por su iglesia; la antigua abadía de la que solo queda un claustro y una capilla románica, el antiguo refectorio de bóveda de cañón del sXII hoy se usa para actividades culturales. El pueblo se encuentra rodeado de grandes espacios públicos vacíos entre los que destaca un enorme antiguo lavadero.

Saliendo de Goudargues veo en lo alto de una colina una población que parece fortificada y sus viviendas dan a un gran barranco, no la tengo señalizada para su visita en mi ruta pero su situación me atrae y descubro una agradable sorpresa. Un pueblo anclado en el pasado.





CORNILLON



Cornillon está encaramado en un promontorio rocoso y rodeado de una vegetación exuberante, el pueblo fue un antiguo emplazamiento fortificado. En el parking a la entrada del pueblo hay una gran AC ¿posible pernocta? Desde aquí se penetra por pintorescas calles atrapadas en el tiempo, voy asombrado entre pasadizos, fuentes, sus paredes antiguas destacan con letreros de comercios de otras épocas – observar el del Café Carabinier-. Caminando al azar descubro pequeños talleres de artistas, pintores y ceramistas.

Al llegar a los muros del extremo occidental de la aldea me encuentro con un mirador que domina el valle de Cèze donde se me brinda una estupenda estampa de campos ricos en cultivos, suaves colinas y pequeñas poblaciones desperdigadas.







Las paredes y los restos del castillo nos evocan a un pasado violento, el primero se construye en 1121 y los papas de Avignon disfrutaron de gran influencia en el burgo a través del dominio de esta fortaleza, las guerras de religión fueron aquí sangrientas y finalmente el levantamiento contra la autoridad real en 1632 provocó su desmantelamiento.

Hoy su patio cerrado por los muros del antiguo castillo se ha transformado en un teatro al aire libre desde donde también diviso una panorámica del salvaje entorno. En este teatro durante el verano se realizan espectáculos y exposiciones.





LA ROQUE SUR CÈZE



Población perteneciente a “Les plus beaux villages de France” la Roque sur Cèze se encuentra en un precioso decorado natural en la garriga de la Cèze; instalada sobre una pendiente rocosa que domina la Cèze con sus casas trepando a lo largo de la colina boscosa, bonitos cipreses surgen de entre sus casas en un bello conjunto de formas, volúmenes y colores.

Desde el parquin en el bosque, donde hay una zona natural de pernocta de AC 44.19595-004.52298 en un corto paseo aprecio la posición estratégica del pueblo, por un lado sube en fuerte pendiente a la cima donde se encuentra el castillo y por el otro cae en vertical ofreciendo una defensa natural.

Llegando al puente que cruza el río Cèze, descubro desde este lugar una estupenda panorámica de la villa con sus viñedos y una hermosa y nostálgica imagen del río, apacible, serena en sus formas, imágenes reflejadas y los arboles definiendo su cauce.







En una subida extenuante por sus callejuelas entre muros de piedra blanqueadas por el sol, calles que zigzaguean en la pendiente, pasajes desiertos que parecen fantasmas entre antiguas viviendas perfectamente rehabilitadas desde las cuales sus habitantes pueden contemplar unas panorámicas espectaculares del valle, los pocos visitantes rompemos el silencio y la soledad de la villa.

¿Qué actividades se puede realizar aquí? Solo caminar, hacer fotos de sus tortuosas calles, los extraños volúmenes que forman el conjunto de las casas, no hay comercios ni restaurantes, no recuerdo artesanos ni exposiciones de artistas; solo una aridez de piedras, una aspereza de la que siempre disfruto sobre todo cuando la aglomeración turística es casi inexistente.

En lo alto de la villa se encuentran los vestigios del castillo del s.XII y una capilla románica nos recuerdan lo estratégicamente que era esta plaza en la edad media y alcanzo a disfrutar de una panorámica de su entorno, comer unos higos salvajes y de vuelta al puente buscar la indicación que me guía por un corto sendero señalizado como Cascades du Sautadet.



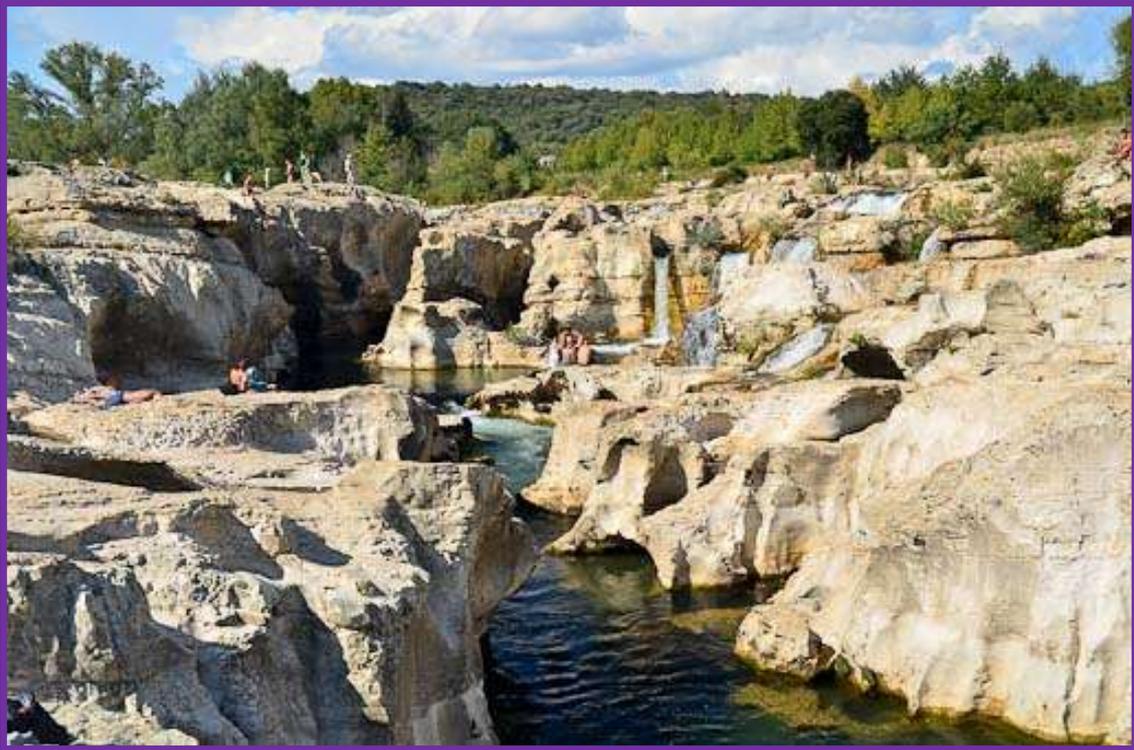








CASCADES DU SAUTADET



A pocos metros de la Roque sur Cèze siguiendo la señalización que parte desde el puente se encuentra este increíble lugar natural, el río Cèze después de pasar suavemente por el puente de Charles Martel 300 metros más adelante se rompe espumoso en las llamadas Cascades du Sautadet.

Las cascadas se formaron por la acción erosiva del río Cèze en una gran masa rocosa calcárea de unos 500 metros de ancho se hallan formadas por numerosas cavidades que pueden llegar a los 10 metros de profundidad, estas cavidades donde se crean remolinos de agua se llaman “marmites du diable” y las hay en gran cantidad junto a cascadas y estas corrientes de aspecto singular.

El día de hoy ha sido muy caluroso y resulta un placer sentarse próximo a estas corrientes de agua que saturan el aire de humedad refrescante a la vez que se escucha el ruido estruendoso de las cascadas.





El baño se encuentra prohibido por el riesgo que comporta, he incluso las rocas pueden ser resbaladizas pero se puede localizar algún sitio donde mojarse los pies o como se ve en las fotos lanzarse al agua en este inmenso spa natural.

Después de reposar un tiempo en este lugar continuo hasta llegar al Ródano, abandonar su lado occidental y continuar el viaje por el oriental y la próxima etapa será recorrer los pueblos de las Dentelles de Montmirail.





VAISON LA ROMAINE



Atravesando el Ródano llego a esta localidad situada en las estribaciones de Les Dentelles de Montmirail, macizo montañoso del que más adelante explicare alguna cosa.

Vaison la Romaine posee un gran atractivo como población medieval, con un castillo en ruinas suspendido de una roca y a sus pies la Haute ville que serpentea hasta el río Ouvèze, en la orilla opuesta cruzando el puente romano nos encontramos con los vestigios del antiguo asentamiento Romano actualmente rodeado de la población moderna.

La visita la realizo por orden cronológico primero visitando la villa romana. Las excavaciones arqueológicas de la ciudad romana han dejado al descubierto dos grandes superficies que solamente muestran los barrios exteriores, un 10% de la ciudad, dado que la mayor parte se halla debajo de las edificaciones de la ciudad moderna, siendo aun así los yacimientos arqueológicos romanos más grandes de Francia.





Los dos yacimientos se encuentran separados por tan solo una calle. El primero que visito es el llamado Quartier du Villasse que se corresponde con un barrio rico de la ciudad con sus calles, tiendas, termas y villas que disfrutaban de grandes estancias con patios interiores que son un testimonio de la calidad de vida y el lujo reservado a la población acomodada.

Se accede a este barrio por una calle adoquinada y con aceras escalonadas bajo unos soportales que se adivinan por las columnas que servían de soporte a los edificios, en la acera se identifican una serie de espacios que servían para comercios, almacenes con sus puestos de venta.

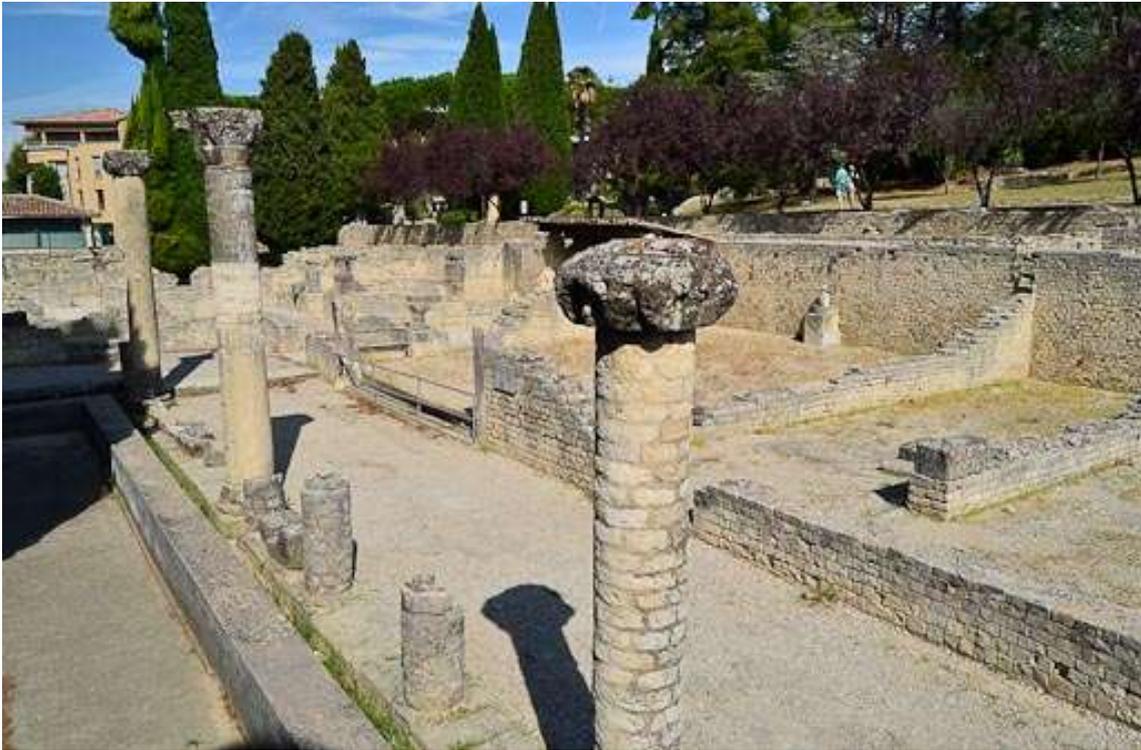
El edificio que se encuentra al final de esta calle con forma de salón y un arco de entrada que podía corresponder a unas termas, y justo enfrente se encuentra el espacioso conjunto de una gran villa en la que se accede por un vestíbulo marcado por columnas y un atrio rodeado también por columnas.

Un poco más lejos aparece otra villa en la que se distinguen sus atrios y un pórtico que limitaba con un jardín y un estanque. Los romanos apreciaban este tipo de estanques porque refrescaban el ambiente y porque los reflejos de luz y el murmullo del agua les resultaban agradables. “parece que conocían la relajación Zen”.









En el Quartier du Puymin se accede primero a una confortable casa con un atrio y unas sucesiones de habitaciones, comedor, sala con mosaicos y un patio con un peristilo un estanque. Otro edificio con un gran patio porticado con otro depósito de agua en forma de ábside, nichos en el muro con diversas esculturas que son copias de las originales que se conservan en el museo, este lugar probablemente sería un lugar público con vocación de culto, y un teatro que aprovecha la pendiente escarpada para situar la cávea.

Algo que me llamo la atención fueron las letrinas, las cómodas villas de los patricios fueron saqueadas en la edad media y convertidas en cantera para nuevas edificaciones, pero las letrinas con sus canalones que conducían los desechos a las cloacas permanecieron inalterables, ¿se preguntarían en el medievo por su utilidad?.

La visita a estos dos espacios se puede realizar pagando entrada y paseando entre sus calles y villas o desde el exterior se puede apreciar muy bien ya que solo unos amplios barrotes los separan de la calle.







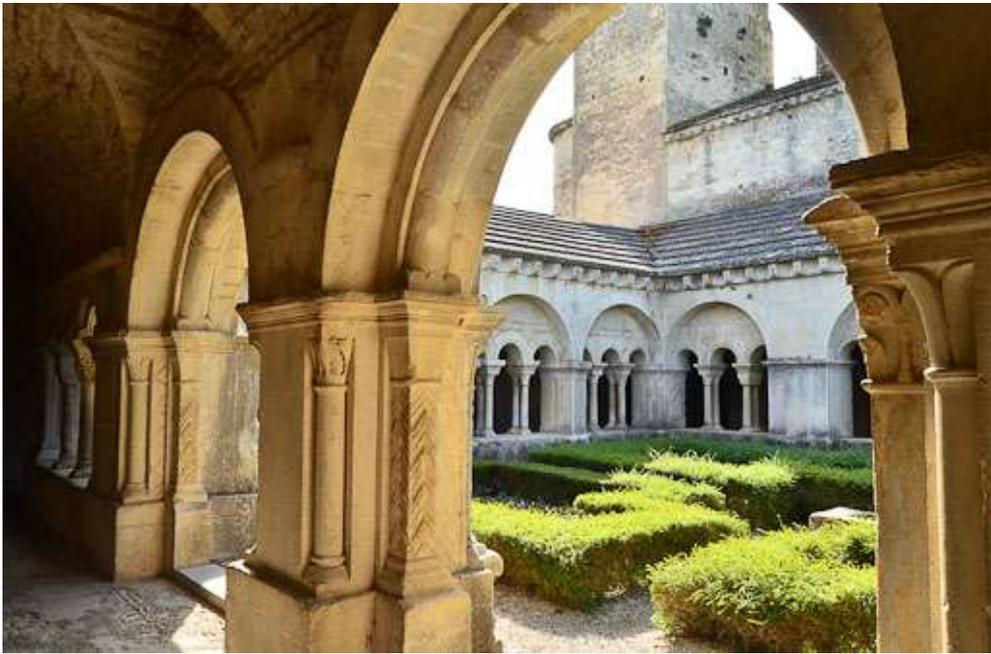
En la evolución de la ciudad romana a la medieval la organización urbana se superpuso a los vestigios romanos y a menudo se reutilizaron para la edificación de nuevos edificios, como sucedió con la catedral.

Con la expansión del cristianismo la ciudad se organizó en torno a su edificio más emblemático, el lugar de Culto, la Catedral de Notre dame de Nazareth. Construida en el s. XI, pero con una confusa superposición de estilos de los siglos VI, X y XII es un bello ejemplo del arte románico arcaico provenzal y una de sus características es la presencia de vestigios romanos reutilizados en su construcción como podemos ver en los cimientos del coro.

El claustro de la catedral es representativo de los inicios del periodo medieval, cuatro galerías rodean el jardín, las arcadas se agrupan de tres en tres, los capiteles de las columnatas representan motivos florales y figurativos. Las habitaciones de al abadía (refectorio, dormitorio) no existen actualmente.

El conjunto es bello, sobrio y el interior de la iglesia de pequeñas ventanas resulta oscuro y fresco lo que en este día caluroso me permite descansar sobre una bancada.







El resto de la ciudad moderna es discreta y ordenada, en ella se concentran todas las actividades comerciales, tiendas de souvenirs, restaurantes, terrazas etc... de tal forma que es la más bulliciosa, multitud de turistas se limitan a visitar entre escaparates y expositores. A sí que lo más interesante es abandonar esta mercadería y subir a visitar la Haute ville, la villa medieval.

Tras la caída del Imperio romano, Vaison sufre un periodo convulso primero de invasiones y posteriormente de conflictos entre los condes de Toulouse, Francia y el papado. En el s.XII el obispo era también el soberano de la ciudad; Ramón, Conde de Provenza y Toulouse ocupa por la fuerza en 1160 la mitad de la ciudad, la situada en la margen izquierda del Ouvèze, donde construyo una fortaleza.

Conforme pasan los siglos la población abandona la ciudad y busca refugio en el promontorio rocoso a los pies del castillo de los condes de Toulouse. En este contexto, mientras se abandona la antigua ciudad Romana, prospera la ciudad medieval que subsiste hoy. En el s.XVII algunos habitantes se vuelven a instalar en la llanura y en el s. XIX se empieza a desarrollar la ciudad moderna.





Un puente romano es el vínculo entre la ciudad medieval y la moderna, fue construido en el s.I d.c. y es uno de los pocos puentes romanos que todavía se utilizan en la actualidad. En la época romana el río Ouvèze era una importante arteria de comunicación; en la época de los condes de Toulouse servía de puesto de peaje y en el s.XV un puesto de vigilancia.

Hoy sorprende su único arco de gran tamaño y su resistencia, además del paso de los siglos ha sobrevivido a fuertes riadas del Ouvèze y a un intento de destrucción por bombardeo durante la guerra, es como si el transcurso de los siglos lo hubiese fosilizado y convertido en una roca sólida.

El puente es uno de los monumentos más característicos de la ciudad y también su imagen es de gran belleza con las edificaciones que se levantan a ambos lados sobre el río Ouvèze y la vista de la roca por la que trepa la ciudad medieval. Hay un gran parquin cerca de este puente en el que estuvo permitida la pernocta pero ahora hay una señal de prohibido, pero sirve para aparcar en lo más céntrico y gratis. 44.23824-00507672.







Se accede al barrio alto remontando una pendiente que por su proximidad al puente contiene elementos de actividad comercial dirigida al turismo, terrazas, restaurantes y tiendas de souvenirs, cruzando el arco se llega a una plaza desde la que observo una estrecha callejuela por la que pasando a través de una puerta fortificada del s.XIV dominada por la torre del Beffroi y su campanario de hierro forjado accedo al antiguo recinto amurallado.





Las murallas que cierran este burgo medieval y sus edificios han estado construidas en parte con piedras procedentes de la villa romana. Las principales calles fueron acondicionadas para facilitar la circulación de los carros y el establecimiento de viviendas burguesas y nobles, el paseo por estas callejuelas llenas de naturalidad es una delicia ya que se encuentra estupendamente cuidada y decorada, el silencio también me rodea en comparación con el bullicio turístico de la ciudad baja.

Camino por calles, atravieso plazas engalanadas con bellas fuentes, antiguas mansiones cuyas piedras se encuentran decoloradas por el tiempo y sus techados de tejas rojas.

El paseo se realiza siguiendo la calzada más amplia y siempre en pendiente, pequeños callejones acceden a ella y este agradable paseo me lleva a la iglesia desde cuya plaza tengo una bella vista del valle, las colinas y del Mont Ventoux, desde aquí parte una callejuela que se transforma en sendero que conduce al pie del castillo, se avanza entre prados y arbustos.















Conquistado este peñón y para afirmar su poder sobre el obispo dueño y señor de Vaison la Romaine, el conde de Toulouse Raymond VI ordena la construcción de la torre condal en 1195. El castillo está compuesto por tres cuerpos flanqueados por una torre de homenaje que rodean el patio interior, con sus almenas, atalayas y barbacanas que confirma su función militar.

El entorno del castillo es natural, camino entre rocas y setos salvajes y las vistas son estupendas ya que se contempla la posición estratégica de su situación con un enorme barranco cae por uno de sus lados. El sitio es apropiado para sentarse y descansar ahí donde el poco viento refresca este día soleado y caluroso. Antes de marchar de Vaison vuelvo un momento a la ciudad moderna para subir a una pequeña colina con un calvario, deseo tomar una última panorámica de la población medieval sobre el espolón rocoso.

Por no pagar la cara pernocta que hay en Vaison, la noche la pase en la cercana población de Malaucene 3 euros 44.17778-00512967. Desde Vaison la Romaine inicio el recorrido de Les Dentelles de Montmirail y sus interesantes poblaciones, recorrido que me llevara al final, de vuelta a Malaucene.



CRESTET



Se encuentra entre Malaucene y Vaison la Romaine, Crestet es un pueblo pequeño y encantador que hace honor a su nombre ya que se alza sobre una cresta en el extremo norte de la cordillera Dentelles de Montmirail. Desde el valle se sube por una pendiente pronunciada y serpenteante hasta llegar a unos parking escalonados.

El burgo se encuentra en una fuerte pendiente con las viviendas construidas adaptándose a este terreno, sus calles son retorcidas y diminutas con adoquines ensamblados muy toscamente lo que le confiere un aspecto soberbiamente natural.

Entrando en la población lo primero que me encuentro es una diminuta plaza con una fuente, el pórtico de la iglesia de St Sauveur del sXI y las casas acurrucadas alrededor; desde aquí parten unas minúsculas y encantadoras callejuelas que suben o bajan a través de calles bordeadas de casas renacentistas, a veces están desaparecen y se convierten en senderos de montaña que me llevan a escalones toscamente labrados, senderos que me trasladan entre cultivos y ricas higueras salvajes que me proporcionan energía para el esfuerzo que supone esta población.









Subiendo por las duras pendientes de sus callejuelas que escalan a la cresta de la colina, atravieso la puerta de sus antiguas fortificaciones con sus viviendas adosadas.

Esta colina se encuentra coronada por el castillo del s. 12, me encuentro en una amplia explanada desde la cual tengo una bella vista del burgo a mis pies, la colina boscosa que me rodea, el río L'Ouvèze discurre en el valle roturado por cultivos y al fondo la cresta de montañas que conducen al Mont Ventoux.

Durante los enfrentamientos con los condes de Toulouse, los obispos de Vaison la Romaine buscaban refugio en este castillo, hoy es privado y no se puede visitar.

El macizo de Les Dentelles de Montmirail carece de carreteras que lo atraviesen y para visitarlo hay que bordearlo. Saliendo de Crestet pongo dirección a Vaison la Romaine y desde aquí empiezo la visita de la parte oriental del esta montaña rocosa de tupidos bosques, siendo la siguiente población a visitar la de Seguret.





SEGURET



Esta soberbia villa catalogada como “Les plus beaux villages de France” se encuentra construida al pie de una colina coronada por las ruinas de su castillo feudal. Seguret es un típico pueblo provenzal de carácter medieval y rodeado de una preciosa decoración natural entre las rocas del fondo, las viñas a sus pies y las casas de la aldea pintadas en tonos suaves pastel. La villa fue edificada entre el s. X y el s. XII y hasta la revolución francesa perteneció a los estados pontificios.

A la entrada del burgo defendida por la puerta Reynier tomo el pasaje que se prolonga en la calle principal siendo en esta calle donde más actividad se pueda ver alrededor de una bonita fuente del s.XV y al pie de la torre campanario o Beffroi del s.XIV. Paseo entre calles estrechas y en fuerte pendiente bordeadas de antiguas casas de piedra desnuda y gris o pintada en tonos claros que le proporciona una especial luminosidad con el fuerte y limpio sol del atardecer.







El paseo entre sus tortuosas y empinadas callejuelas me conduce a la iglesia de St Denis s. XII en lo alto de la población, desde este lugar se puede admirar el amplio paisaje que rodea la aldea, las montañas de Les Dentelles y la planicie, un sitio privilegiado por su riqueza de viñas y una tradición vitivinícola que se remonta varios siglos con un excelente vino con AOC de Séguret Cotes du Rhone.

El atardecer se aproxima, marcho hacia la localización de la pernocta programada, el GPS me lleva por estrechas pistas entre grandes extensiones de viñas, un laberinto sin ninguna señalización, dejo trabajar a la máquina. Llegado a las coordenadas esta área ya no existe, de vuelta a la carretera veo una señalización de Área de AC en el interior de una bodega cerca de la población de Saule, casi es de noche y ahí pernocto. 44.19385 – 004.99433.









DENTELLES DE MONTMIRAIL



Este día tengo la intención de visitar Les Dentelles y hacer un poco de senderismo y la población de Gigongas es una pequeña localidad en el corazón del macizo y punto de partida para excursiones de montaña por Les Dentelles de Montmirail. Gigongas, siendo agradable, no pretende impresionar con su casco urbano ni a traer al turismo para visitar sus mansiones, vive rodeada de viñedos y bodegas con degustaciones de la venta de su vino tinto bastante fuerte con sabor a especias o nueces siendo uno de los grandes de les Côtes du Rhône. Remonto sus callejuelas para llegar a su iglesia desde cuya plaza tengo una magnífica vista de los tejados de la aldea y la llanura con sus cultivos de viñedos.

Al buscar un parking para visitar la aldea me encuentro con una estupenda área de AC sin señalizar en ningún buscador (posiblemente por la novedad, todavía estaba terminándose detalles de su construcción). 44.16339 – 005.00267.





Desde Gigongas continua una carretera en pendiente que lleva al Col du Cayron a 396 m de altitud, la carretera a pocos metros del Col se transforma en pista y aunque numerosos vehículos suben por ella prefiero aparcar en un prado justo enfrente de una bodega. La pista remonta al lado de viñedos y me permite ver la silueta agreste de Les Dentelles de Montmirail y desde el Col du Cayron contemplo el paraje de bosques de pinos y las viñas que suben por la pendiente a los pies de estas formidables agujas.

En el parking del Col hay numerosos vehículos y senderistas que se disponen a tomar alguno de los muchos senderos bien señalizados y que recorren estos parajes entre misteriosas ruinas o fotogénicos panoramas. Mi deseo es hacer una vuelta circular al pie de esta estupenda cresta de rocas puntiagudas o “dentadas”.

Es un lugar muy apreciado por los amantes de la escalada y los picos ofrecen paredes ideales para la escalada en vertical; el sendero pasa entre tupidos bosques de pinos y al pie de estas agujas en las que por sus paredes se distinguen bien equipadas las vías de escalada.





Voy solo y sin equipo, en la escalada libre la mayor dificultad es el descenso si no se tiene posibilidad de realizarlo en rapel, fijándome en las diferentes vías equipadas con clavijas encuentro una accesible que me permite subir a una de la agujas, esta ubicación constituye un auténtico “nido de águilas”, donde poder admirar la maravillosa vista panorámica que me rodea; la cresta de acantilados calcáreos, los campos roturados de cultivos, las colinas... un horizonte que va desde el Mont Ventoux hasta el Ródano.

Este promontorio de Les Dentelles de Montmirail es una formación rocosa rodeada de bosques y cultivos que formando una hilera de picos de piedra caliza discurre a través de un altiplano azotado por el viento y casi desértico, tan solo rodeados de estos pueblecitos antiguos y pintorescos que estoy visitando.

En las laderas occidentales y meridionales se emplazan las aldeas vitivinícolas de Gigondas, Beaumes de Venise, Sablet, Seguret y cada una se distingue por tener su propia AOC.





Aquellos que temen la escalada o simplemente no deseen internarse en el macizo, desde le Col de Cayron parte una amplia pista sin pendiente que lleva a una fácil y suave colina en la que hay acondicionado un mirador panorámico con unas tablas informativas y una vista igualmente de bonita de estas formas erosionadas por el viento y los valles de plantaciones de viñedos, y al pie de este mirador hay una área de picnic.

De vuelta a la Furgo continuo este recorrido de zigzag circunvalando el macizo, cruzo las grandes extensiones de los viñedos de Beaumes des Venise y al fondo sobre una colina distingo el castillo de Le Barroux y la Aldea a sus pies.





LE BARROUX



Como todos los pueblos que estoy visitando en la zona Le Barroux también se encuentra encaramado en un promontorio rocoso; este encantador y pintoresco pueblo de calles empinadas se halla dominado por la alta silueta de su castillo. Este vasto cuadrilátero flanqueado por torres redondas del s.XII fue una plaza fuerte que aseguraba la defensa y la protección de todo el valle; numerosos señores residieron en él, renovándose en el renacimiento para en el s.XX ser incendiado durante la segunda guerra mundial, hoy se encuentra estupendamente restaurado.

Emprendo la visita desde la parte baja de la población dando un paseo por las estrechas calles bordeadas de hermosas fachadas antiguas conservadas y bien restauradas. A través de este laberinto empinado y salpicado de pintorescas casas llego al castillo de Barroux.









El castillo de estilo renacentista sorprende por su considerable tamaño y altura, esta fortaleza ha tenido una historia turbulenta. Inicialmente en el s.XII el castillo perteneció a los señores de Baux, posteriormente fue pasando de manos entre varias familias nobles y en el s.XVI la fortaleza militar se convirtió en un bello palacio renacentista.

Dañado durante la revolución francesa, abandonado y reconstruido en 1929; esfuerzos que no sirvieron para nada ya que en 1944 fue destruido por un incendio provocado por las tropas alemanas, cosa que no desalentó a sus propietarios que volvieron a iniciar su reconstrucción en 1960.

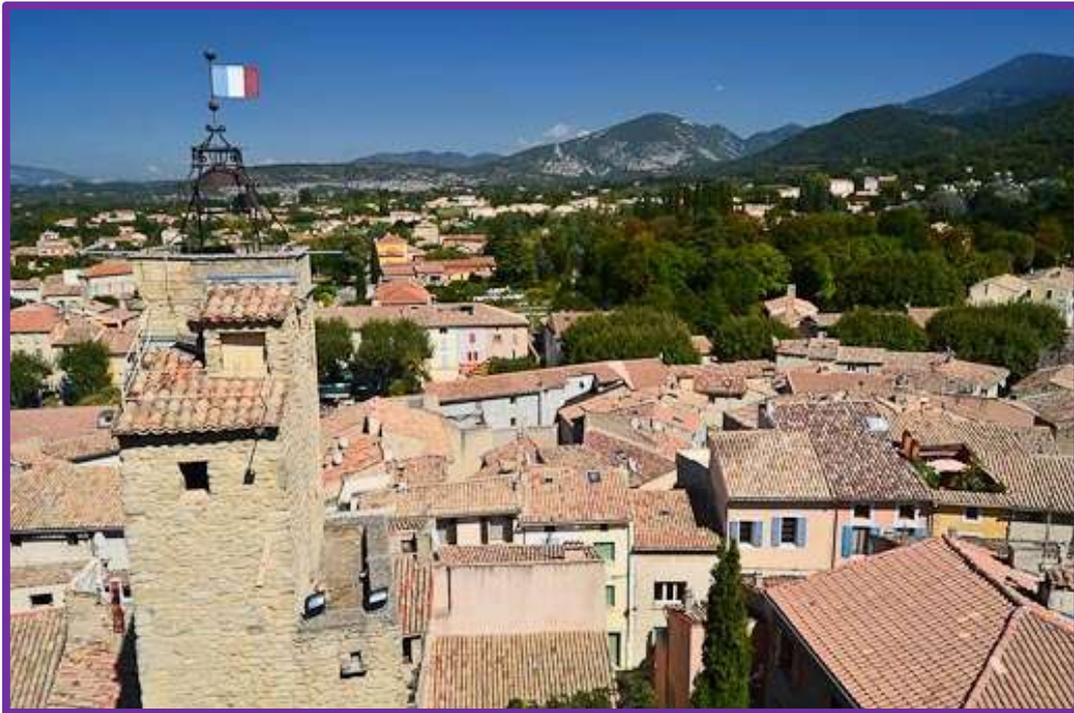
Tanto desde el castillo como desde la pequeña capilla anexa, contemplo una hermosa estampa de los tejados de la aldea así como un vasto panorama de toda la región. Conduciendo por las estribaciones de Les Dentelles de Montmirail me dirijo a la población de Malaucene, la última en visitar de esta zona para posteriormente continuar la ruta subiendo al mont Ventoux. Recuerdo el área de Malaucene AC 44.17778 – 005.12967.







MALAUCENE



Malaucene, igual que Vaison, pertenecía al Condado de Toulouse y formaba parte de Occitania junto con su cultura y su civilización original. En la sangrienta cruzada contra los cataros, la guarnición de Malaucene lucha junto con el Conde de Toulouse y tras su derrota pasa a manos del Papa en 1274 permaneciendo en manos de este durante 5 siglos. Cuando Clemente V traslada la corte pontificia a Avignon, tenía esta población y su monasterio de Groseau como residencia de verano mientras las obras de ampliación del palacio de Avignon lo convertían en inhabitable. Y el poeta florentino Petrarca habitó en esta población desde la cual inicio la ascensión al Mont Ventoux. Depuesto el último Papa de Avignon la administración del Condado pasa a manos de un legado Papal. Posteriormente las guerras de religión asolan la comarca y la población, al encontrarse en la misma frontera de ambos poderes, cae en un estancamiento y la población subsiste de forma muy miserable pero a partir de s XVIII se inicia el crecimiento de la aldea, las murallas y la fortaleza se desmantelan y se empiezan a construir las bellas casas que encuentro paseando por sus calles.





El casco antiguo esta rodeado en parte por avenidas resguardadas del sol por grandes arboles; aquí se concentra toda la actividad comercial, tiendas, cafes, terrazas, restaurantes... dejando en la tranquilidad y silencio su centro historico, sus murallas y castillo fueron destruidos y hoy solo queda de su antiguo recinto fortificado algunas puertas con almenas y matacanes.

Entrando por una de estas antiguas puertas accedo a la vieja ciudad llena de calles estrechas, pasajes cubiertos y bellos edificios antiguos que datan de los siglos XVI al XVIII, muchas fuentes antiguas y lavaderos me refrescan en este día caluroso.

Sus calles toman la forma alrededor de su antigua fortaleza, en círculos concéntricos atravesados por callejones empedrados que en fuerte pendiente me suben a la colina situada en medio de la población. Esta colina es el lugar donde se encontraba el antiguo castillo del s. XII del que solo subsisten algunos muros; hoy la colina se ha transformado en un calvario y por el camino sigo las doce cruces que me llevan a la cima donde hay unos bellos jardines y bancos a la sombra de árboles, es un hermoso lugar donde descansar.









La vista desde aquí es formidable ya que me rodea un espléndido horizonte circular, debajo están los tejados de la ciudad de los que destacan la iglesia fortificada del s. XIV con su torre del reloj que domina la ciudad y una bella panorámica de las colinas frondosas de las estribaciones de Les Dentelles de Montmirail y el conjunto de montañas que suben en dirección al Mont Ventoux.

Malaucene es punto de partida para muchas excursiones senderistas al Mont Ventoux y también numerosos grupos de ciclistas se dan cita en esta población para iniciar el ascenso de las duras rampas que les conducirán a la cima del Mont Ventoux emulando a sus ídolos del Tour.

Precisamente esta va a ser mi siguiente etapa, el Mont Ventoux (conocido como el gigante de Provenza o el gran Calvo) cuya silueta, con su característica cumbre blanca, la he estado divisando constantemente en el horizonte durante gran parte de este viaje.



